

1. Una joven como tú y como yo Reus: nacimiento, primeros años

1815

El 24 de marzo nace María Rosa Molas. Como tiene poca salud, esa misma noche la bautizan con los nombres de: Rosa Francisca María de los Dolores. Es la pequeña de tres hermanos y en su casa la llaman Doloretas. El amor de su familia, la fe de sus padres y la caridad con los necesitados de la ciudad la ayudan a crecer.

Su padre, José Molas, de profesión artesano, le enseñará a rezar, a profundizar y cuidar su relación con el Señor Jesús y con su madre, la Virgen.

Su madre, María Vallvé, es su maestra en la caridad. De ella aprende a cuidar con gran delicadeza a los enfermos. En ella descubre lo que significa amar a los otros y lo que implica: darse a los demás, hasta entregar incluso la propia vida. En 1834 muere su madre, infectada por los enfermos del cólera, a los que, de forma voluntaria, cuidaba.

1831

A los 16 años, Doloretas siente la llamada de Dios a ser religiosa. Es el deseo de su corazón joven y apasionado decir *sí totalmente al Señor y al consuelo y alivio del necesitado*. Inesperadamente, al comunicarle la decisión a su padre, le niega su permiso.

No comprende la negativa paterna y tiene el corazón partido, pero, Dolores no duda de su vocación y tampoco le guarda rencor a su padre. Confía en el Dios que la llama y aguarda el momento oportuno para responderle. Entre tanto, vive su amor a Dios y a los demás: ora con intensidad, cuida con cariño a su padre y ayuda todo lo que puede en el hospital.

1841

A los 26 años, Dolores siente que es la hora de responder a la llamada de Dios y deja la casa familiar para ser religiosa de la Caridad en el Hospital de Reus. Toma el nombre de sor María Rosa.

Después de un tiempo de formación, María Rosa se traslada a la Casa de la Caridad de Reus para encargarse de la educación de niñas huérfanas.

2. Para aliviar cualquier desconsuelo

Tortosa: fundación

TORTOSA 1849-1876

El Ayuntamiento de Tortosa pide ayuda a las hermanas de Reus para hacerse cargo de la Casa de Misericordia de dicha ciudad.

El 18 de marzo de 1849 llega María Rosa con varias hermanas, para servir a Dios en las personas de aquellos abandonados. Encuentran en aquella casa un espectáculo devastador: enfermos sin medicinas, ancianos andrajosos, niños huérfanos malnutridos y analfabetos, piojos, suciedad, abandono, soledad... las hermanas, con mucho amor, renuevan la cara de la casa, y la convierten en un auténtico hogar.

Al comprobar un cambio tan notable y evidente, el Ayuntamiento pide a las hermanas que se hagan cargo también de la escuela pública y del hospital de Tortosa.

María Rosa siente una nueva llamada de Dios: ser instrumento de misericordia y consolación y llevar el consuelo de Dios en todo lo que hace y a todos los que se relacionan con ella. Experimenta en sí misma que *a los pies del Señor Jesús se haya todo consuelo y alivio*.

Esta experiencia la marca tanto que desea comunicarla a todos, especialmente a los más abandonados, a los que están solos, a los desconsolados de su entorno.

Así, en 1857, funda la Congregación de Hermanas de la Consolación.

Vive entregada a los más necesitados y muere en 1876. Beatificada en 1977 y SANTA en 1988.